

anteriores, más el nitrógeno y el fósforo, puede formarse la substancia de una célula cerebral».

«La unidad de composición, añade, se comprueba por el análisis espectral de los astros y el estudio de los meteoritos (cuerpos que, procedentes de otros astros, caen dentro de la esfera de atracción del nuestro); con el espectroscopio, por el análisis espectral, nos es dable reconocer los elementos químicos que constituyen á los astros; por los meteoritos podemos conocer cómo se hallan estos elementos químicos dispuestos, y comprobar, lo mismo por las combinaciones químicas que por la estructura, que la tierra no es ninguna excepción en el mundo sideral».

Pero ¿cómo se explica esa materia?

La Química se encarga de contestar la pregunta con la *teoría atómica*. Todos los cuerpos se hallan constituidos por partículas, última expresión de la materia, denominadas *átomos*. Con la reunión de átomos se forma una *molécula*. Y la asociación de moléculas constituye un *cuerpo*.

La actividad, la energía de la materia, depende de la movilidad atómica; ésta, con el continuo renovar, produce formas nuevas, composiciones y descomposiciones sucesivas.

Así se explica que nada permanece

inerte en la Naturaleza; todo se modifica y cambia, desde el mineral más refractario á la acción de los agentes que le rodean, hasta el organismo de los animales superiores, que tienen transitoria existencia. Es continua la transformación: unas formas se destruyen y otras se engendran.

Una bellísima idea del transformismo de la Naturaleza nos la da el profundo observador, víctima del oscurantismo, Giordano Bruno, de esta manera:

« De lo que es semilla se hace yerba; de lo que es yerba se hace espiga; de lo que es espiga se hace pan; del pan, quilo; del quilo, sangre; de la sangre, semen; del semen, embrión; del embrión, hombre; del hombre, cadáver; del cadáver, tierra; de la tierra, piedra ú otra cosa; y así llega á todas las formas naturales. »

Tenemos, pues, que *la Naturaleza es la constante transformación de la materia*, que no se crea, ni se pierde, y por tanto, sin principio ni fin. Más concretamente, como se ha dicho antes: *materia y fuerza*.

Ya veremos después cómo se confirman estas definiciones al describir la formación del universo, que dejaremos para la conferencia próxima.

A. PELLICER PARAIRE

### El pan nuestro

Dice la oración más humana de la religión de Cristo: «El pan nuestro de cada día, dánosle hoy». No dice el pan de cada día, sino el pan nuestro. ¡Nuestro! ¿Habéis meditado, fariseos, sobre el sentido de esa palabra? Nuestro; es decir, que el pan de vuestra mesa no sea el que falte en la nuestra, adquirido en justicia, sin menoscabo del pan ajeno. Y si así no fuere, si el pan de vuestra mesa, ricos y poderosos de la tierra, no es verdaderamente vuestro, de nada os servirá que repartáis las sobras por caridad, si antes no habéis dado lo que es de justicia. — JACINTO BENAVENTE.

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar á la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscadnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es: **2 dólares al año**. Pago anticipado. En Costa Rica: **1 colón trimestre**.